

Medieval Combat: A Fifteenth-Century Manual of Swordfighting and Close-Quarter Combat

TALHOFFER, HANS. *Medieval Combat: A Fifteenth-Century Manual of Swordfighting and Close-Quarter Combat.*
Editor and translator: Mark Rector. Publisher: Frontline Books. Barnsley, UK. Pages: 317.

Tiffany Rondón Román

This book is the first english translation of Master Hans Talhoffer's 'Fight Book' which was written on parchment sheets with pen and ink on the year 1467, becoming later one of the most influential fencing manuals. Hans Talhoffer (1420-1490) was born on Swabia (Southern Germany) in where he later became master of arms to the Swabian knight Leutold von Königsegg. The manuscript discloses as explained by John Clements and Mark Rector a general and advanced overview of techniques of Western martial culture covering a wide range of information such as fighting with swords, daggers, shields, spears and more. Talhoffer offers as well information regarding holding the sword, stance, footwork, cuts, thrusts, guards, attack and counter-attack, avoidance, setting aside, grappling, binds and weak vs strong, half-sword, long sword, armoured fight with spear and long sword, pole-axe, duelling shield, throated hooking shield, dagger, wrestling, messer, sword and buckler, combat between a man and a woman and mounted combat.

To highlight some interesting information we found, Mark Rector explains that medieval swords were light and well balanced weighing only around two to four pounds. Also, it is explained how Talhoffer demonstrates in this book two different kind of combat: judicial duel and personal combat. Noblemen when dueling fought in full armor with

sword and spear but it is very interesting to note that in plates 68-73 which represents 'Armoured Fight with Spear and Long Sword' they began their ritual by sitting with their attendants on their sides on a platform in the barriers that surrounded the dueling ground along with a display of their weapons and coffins before them. Another notable detail as explained by Rector is the case of 'Combat between a Man and a Woman' plates 242-250 in where a man is placed in a pit up to his waist armed with a large wooden mace and the woman is free to move around him and is armed with a long veil that has in it around three to four pounds of stone. It is explained on 'notes to plate captions' (page 295) that if he succeeds in pulling her down into the pit she faces execution and correspondingly if she manages to take him out of the pit he faces execution. This book is very rich to the eyes even if the images are in black and white; besides the beautiful depictions of the ritual of preparation between nobleman and the interesting combat between a man and a woman, there is also the striking plates featuring mounted combat and of course the delightful plate in which we find Talhoffer posing with a sword.

This book can be read by everyone from scholars, students, historians or simply if you are interested in medieval times and combat formation. If you are also interested in reading more about this subject we also recommend

to check out if you haven't already: 'Fighting on horseback in late medieval Europe: Fighting skills of European mounted warriors' written by Bartłomiej Walczak in *Medieval Warfare*, vol. II, issue 2.

El Holocausto como cultura

KERTÉSZ, JIMRE

Iñaki Vázquez Larrea [*]

La ley de nuestro mundo es el error, el malentendido, el no-reconocimiento del otro.

Imre Kertész,
El Holocausto como cultura, p.15

Nuestra mitología moderna empieza con un gigantesco punto negativo: Dios creó el mundo y el ser humano creó Auschwitz.

Ib. p.18

Si Sandor Marai sentía perder su yo ante la perspectiva de regresar a Hungría en 1989 (poco antes de suicidarse en San Diego), Kertész lo hizo por el mero *instinto de perro vagabundo*, poco después de que su patria lo pusiese en el disparadero de ser asesinado por la Alemania nazi, con tan sólo diecisésis años. Cuarenta años de *socialismo real* no hicieron sino reforzar una *inalterable extranjería*. Antes de su muerte, Kertész reconocía que todavía la palabra *patria* le producía miedo. Al fin y al cabo, durante su adolescencia, era obligado a cantar canciones patrióticas con el brazalete amarillo de judío en el brazo.

No en vano siempre se definió como un *enemigo interno* de su propio país, que durante cuatro décadas demostró ser *más cárcel que hogar*. El sujeto que abandona el totalitarismo, que se representa como realidad única y absoluta, pierde la seguridad rodeado de

alambradas: «Aunque sólo sea de forma simbólica, emprende un peregrinaje del que no sabe adónde conduce, pero del que si puede asegurarse lo siguiente: cada vez lo aleja más de cualquier posible hogar o refugio» (*El Holocausto como cultura*, p. 24).

Kertész afirmaba que los húngaros estaban muy lejos de considerar Auschwitz como el acontecimiento traumático de la civilización occidental, para pasar a considerarlo como un mero asunto privado de *judíos espardidos por el mundo*.

En consecuencia, para Kertész no existen diferencias conceptuales entre la experiencia del *Gulag* (soviético) y el *Lager* (nacional-socialista); ningún totalitarismo de partido o de Estado puede existir sin la discriminación, y la forma totalitaria de la discriminación es necesariamente la matanza.

En Kertész los orígenes del totalitarismo nazi no están en la psicología freudiana, ni en el tradicional antisemitismo pagano germánico. Resultan de una *infección moral* en la definición misma del humanismo occidental durante los siglos XVIII y XIX. Es la ruptura cainita del legado ilustrado que pontificaba la igualdad jurídica de los judíos en Europa occidental tras la Revolución francesa; de ahí la naturaleza universalista del nacional-socialismo y su carácter de *enfermedad* del espíritu europeo:

El provocador de escándalos, el Caín moderno, el que elige la ruptura como motor de su dinámica del poder, es decir, el que quiere entrar en la narración enfrentándose a su espíritu enseguida pone el antisemitismo en la bandera de su rebelión. Es un símbolo universal y supone una llamada clara y abierta a involucrarse y a ser cómplice. Por tanto, el antisemitismo a través del crimen cometido contra los judíos, es un crimen cometido contra un contrato legal y contra el alma todavía muy receptiva y sensible a este contrato. Así declaró el movimiento nazi su aspiración a la universalidad; por otra parte, así se hizo inmortal su atroz crimen (ib., p. 61).

Adorno decía que después de Auschwitz *no hay poesía*; para Kertész el legado de Auschwitz es la *infelicidad* del ser humano por haber arruinado la posibilidad de cualquier proyecto de autonomía personal. Las posibilidades de catarsis en un mundo atomizado resultarían endebles, la tragedia griega o la creatividad del lenguaje. Con todo Kertész guarda en su relato un atisbo de esperanza. En nuestro mundo moderno o posmoderno nos dice: «Las fronteras no aparecen transcurrir tanto entre grupos étnicos, naciones y confesiones, cuanto entre concepciones del mundo y actitudes ante el mundo, entre razón y fanatismo, entre paciencia e histeria, entre creatividad y deseo aniquilador de poder» (ib., p.123).

Referencias bibliográficas

KERTÉSZ, I: *Sin destino*, Alcantilado, Barcelona, 2006.
Un instante de silencio en el paredón (El Holocausto como cultura), Herder, Barcelona, 1999.

Notas

[*] Profesor Asociado de Sociología, Universidad Pública de Navarra (UPNA), España.

Contacto con el autor: inakiva@yahoo.es